

I Jornadas de Género y Diversidad Sexual:
Políticas públicas e inclusión en las democracias contemporáneas.
Facultad de Trabajo Social - Universidad Nacional de La Plata

Título del trabajo: **La militancia de género en debate: Algunas reflexiones sobre la experiencia de DIVER-GENTES.**

Nombre del autor: Adelina Peton, Malen Azul, Calderón Fourmont

Institución u organización: Facultad de Trabajo Social - UNLP

Eje temático: Experiencias de Concienciación, Educación y Militancia

Mail: ade_ap_7@hotmail.com, malen.azul91@gmail.com

Tres palabras claves:

“Somos lo que hacemos, con lo que hicieron de nosotros” Sartre, J P

En este trabajo intentaremos repensar desde nuestra militancia en DIVER-gentes (espacio de género) que aporta el debate sobre género en la actualidad.

Podemos observar cómo en los últimos años, este tema como sociedad nos ha atravesado. ¿Por qué, la compulsión de hablarlo, tratarlo, interpelarlo, proponerlo, ahora? ¿Es su importancia restringida solamente hacia el ámbito de lo privado? Sostenemos que las distinciones de género, sus clasificaciones, degradaciones, valoraciones, terminan por franquearnos en tanto sujetos en permanente posibilidad de construcción, y en tanto partes de una sociedad fragmentada, prejuiciada, estigmatizada.

En donde, es sabido que tanto hombres y mujeres somos víctimas de una construcción social, ¿Qué es lo femenino? ¿Qué es lo masculino? ¿Cuál es el sentido de seguir reivindicándonos hombre/mujer? ¿Es el rol que se infiere del género, algo constitutivo que nos termina por poseer? ¿Cómo representarnos en una identidad de género auténtica?.

Hombre, mujer, género: Hacia la deconstrucción de los nombres

Entendemos junto con Beatriz Preciado¹, que la clasificación de género es ya en sí violenta, puesto que luego de haber sido distinguido los sexos como una suerte de disyunción extrema (o se es macho, o se es hembra), se le asigna a esos sexos un determinado género, y a éste un determinado rol (pene=hombre=masculino, vagina=mujer=femenino). Visto de este modo, las valoraciones, distinciones, que surgen de aquellos son las que terminan por dividirnos, encasillarnos, alejarnos, limitarnos. ¿Cómo entonces, poder de-construir esa visión sobre el género, como algo solamente binario, clasificado, tajante y extremo? Y, ¿cómo, luego de empezar a posicionarse desde otros lugares, extirpar los puntos de violencia que quedan inscriptos dentro de nosotrxs (en tanto institución humana)?

En este sentido entendemos que el género se asigna (más bien, se impone) desde aquellos pares binarios, en donde hay siempre un “otro” que es menospreciado (hombre-mujer/ heterosexual/ homosexual/ normal/anormal). De modo que, comienzan a construirse relaciones de poder –de oprimidos y opresores- a partir de dichas dicotomías. Sostenemos que, existe un ideal de masculinidad que es profundamente opresor, para con el mismo sujeto que lo “ejerce” así como para aquellxs destinatarios. ¿Cuáles son las cargas, los deberes, los rótulos, que debe sostener un hombre por el solo hecho –ni siquiera de serlo- de haber nacido con pene? ¿Cómo afectan esas cargas en sus elecciones, cómo lo condicionan? ¿Con qué fin homogeneizador estas cargas se han reproducido y se siguen perpetuando?

Desde la desigualdad hacia la igualdad de derechos

Esta ponencia intenta crear algunas primeras reflexiones teórico-prácticas de nuestra “nueva” militancia de género. Desde el año pasado junto con algunos estudiantes de diferentes carreras de la UNLP transitamos DIVER-GENTES, sin construir o adherir aún a una teoría de género específica, empezamos por preocuparnos por no hacer un espacio opositor al machismo, sino un espacio que piense y nos piense; intentando no construir un “otro” en tanto opuesto a, sino un una zona en donde más que pensar al sujeto que lo ejerce y hacía quién se dirige, se piensen las relaciones y problemáticas que nos afectan (género respecto a vulnerabilidad e inserción laboral; discriminación racial, violencia callejera).

¹ Preciado, B “Pienso luego existo” Productora TVE 2014.

“Transitar el género” que, siguiendo a Beatriz Preciado, no puede ser una suerte de estudio o teorización del mismo², sino más bien, algo corporal –entendido el cuerpo en tanto acción que está en constante movimiento, en constante cambio- que representa una identidad que también está sujeta al cambio, que es social y política –poder decidir sobre cómo quiero que mi cuerpo me represente, y poder tener la libertad –política (legal) y social (desprejuiciada)- de poder performarlo. Hacemos hincapié en el saber y el actuar consciente, de que el cuerpo es un espacio personal y también político; entendiendo a la identidad de género –representada también corporalmente- como “el resultado de la repetición de invocaciones performativas de la ley heterosexual”³.

Siguiendo esta línea de análisis –pragmático, descrito por primera vez por J.L Austin-, entendemos como acto performativo aquél que es capaz, desde el lenguaje, de producir una realidad que se describe⁴ (en oposición a los actos constatativos, que simplemente la describen). Sin embargo, esta capacidad de producir la realidad, no es meramente ingenua, desde el interlocutor de donde proviene; sino más bien se ve condicionada por un contexto político y social que actúa con cierta autoridad, que al mismo tiempo, es la que permite las posibilidades para la misma producción.

De este modo, este trabajo es un intento por de-construir una las facetas de la construcción social, develando el uso de dichas “tecnologías”⁵ (el discurso repetitivo –y en cierto modo legitimado- proveniente de un contexto político y social) como factor primordial al momento de sentirnos, definirnos como hombre/mujer/heterosexual/homosexual (compuestos de binarios); y que, termina por condicionar nuestra identidad, nuestra subjetividad.

En este sentido, debemos correr el riesgo de considerar que, hay quienes eligen esa identidad y quienes la padecen, de dividirnos en víctimas y victimarios. Este riesgo nos trae al menos dos peligros; por un lado, desdibujar el responsable de esta construcción y, por otra parte, dividirnos socialmente. ¿Cómo poder desdibujar algún tipo de responsabilidad, y el lugar en donde ésta se halla –suponiendo que lo hay y es fácil

² Idem.

³ Preciado, B Retóricas de género. Políticas de identidad, performance, performatividad y prótesis. Pág. 11

⁴ Austin, J “Como hacer cosas con palabras”, Paidós, Barcelona. 1962. Pág. 145.

⁵ Preciado, B Idem. Pág. 12.

ubicarlo-, sin correr el riesgo de posicionarse respecto a ello, y acentuar las ya existentes divisiones? Postulamos que, por un lado, como sujetos históricos somos responsables, de reproducir micro-machismos⁶, así como también de intimarlos y denunciarlos; por otro lado, nos encontramos dentro de un sistema capitalista que estatiza, homogeniza y publicita nuestros roles, dinamitando nuestra capacidad de libertad individual y colectiva. Porque el poder no es un ente que se encuentra intacto fuera de nosotrxs, no es abstracto, el poder se ejerce, visualizándose en las interrelaciones. De esta manera, el poder es visto desde dos caras: como una capacidad de hacer, de decidir, de existir, de afirmar, de autoafirmarse; y, como la posibilidad de controlar y dominar el campo de acción de otros. Ambas acepciones tienen dos requisitos, el primero requiere de una autoridad social que lo legitime –para poder ser autoafirmativo-; y el segundo requiere de la tenencia de recursos (materiales, psicológicos, políticos, sociales) que permitan influir, obligar al otro a actuar/ser de cierta manera, cuando la interrelación no es recíproca. La posición del género es uno de los ejes fundamentales por donde éstas significaciones de poder, se manifiestan y ejercen respecto de un sexo-género y otro (masculino, femenino), haciéndolas desiguales. Esto es así, porque nuestra cultura patriarcal ha legitimado el discurso de que el género masculino (como si existiese y fuese suficiente para tales efectos, en sí mismo) es el único que tiene derecho por sí mismo a tener poder autoafirmativo, y ejercerlo mediante una superioridad. Esta desigualdad, que el discurso patriarcal sostiene como inherente, denota desigualdades ficcionales y sociales, como: división sexual del trabajo, naturalización irrefutable en las mentes de varones y mujeres, falta de recursos para las mujeres y la dificultad para autoafirmarse, etc.

Entendemos que es fundamental poder reconocernos como “victimas” de esta autoafirmación desnaturalizarnos como hombres/mujeres/transexuales es reconocer nuestras diferencias y entender que el victimario es el sistema y no quien lo reafirma con sus actos, el horizonte es la igualdad de derechos aunque no podemos reconocernos como iguales si las imposiciones de roles/ o de un sexo y un género nos igualan.

⁶ Micromachismos, entendido como: “sutiles e imperceptibles maniobras y estrategias de ejercicio del poder de dominio masculino en lo cotidiano, que atentan en diversos grados contra la autonomía femenina.” A tal concepto, nosotras agregamos que el uso de estas “maniobras”, técnicas de poder, no son usos exclusivos del género masculino/hombre, no dejando exentas del tal a las mujeres/género femenino. (Luis Bonino Mendez) Glosario Micromachismos, boletín n°3. Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires, Consejo de la Magistratura, por: Luciano Fabbri.

Desde este puntapié, se vuelve fundamental comenzar a poder manipular – desnaturalizar- al género y sus implicancias; primero porque nos mueve, nos cambia, nos interpela, pero principalmente porque la construcción binaria que ha hecho el capitalismo nos oprime, es desde ahí que nos urge transitar/militar género: nos oprime ser femeninas/masculinos, nos oprime no poder llorar/deber hacerlo, nos oprime el obligado deseo de maternidad/relegado rol paterno, nos oprime que tengamos que ser fuertes o delicados, nos oprime que nos guste el fútbol o que no nos pueda gustar, nos oprime tener que saber cocinar, nos oprime tener que tener sentido de la orientación/inclinación sexual, nos oprime tener que tener la iniciativa o no poder tenerla, nos oprime la relación hombre-mujer como exclusivamente romántica-sexual, etc, etc.

Desde el género como vehículo de opresión hacia un género liberador

¿Cómo construirnos en seres degenerados o divergentes? En este sentido volvemos a interpretar a Beatriz Preciado, y compartimos su interés por masculinizar a las mujeres o incluso, más prácticamente, desdibujarse como mujer. Desdibujar-se en el sentido de poder quebrantar, saltar las fronteras heteronormativas, para comenzar a situarnos desde otros lugares, incluso en espacios en donde la línea divisoria no termine necesariamente por excluir a los que quedan fuera, sino que toque, de alguna manera, a todxs.

Recientemente en una charla sobre Teoría Queer, discutíamos sobre la posibilidad de no imponer un sexo a un bebé ¿Cómo llamamos a alguien sin cargarlo con un género? O más desconcertante aún, ¿Por qué es importante el género para nombrar a alguien? Y aquí, para visualizar mejor la cuestión, citamos a Judith Butler:

Desde el género en disputa, me he ocupado de estudiar cómo se actúa de acuerdo con ciertas normas restrictivas de género que se presuponen acerca de lo que se considera un ser humano. Cuando nace un bebé, la primera pregunta “¿es niño o niña?”, establece desde el principio, que no podemos ser comprendidos como humanos, a menos que seamos primero comprendidos como seres de género. Así, la norma de género se convierte en una presuposición de la inteligibilidad humana.⁷

⁷ Soley-Beltran y Preciado. “Abrir posibilidades, una conversación con Judith Butler”. Pág. 225.

Estos armados terminan por condicionarnos de cierta manera, al punto de limitar el espacio de acción, decisión y propia construcción respecto a nuestra identidad de género, y su consecuente representación corporal. A su vez, estas restricciones en el campo de acción del sujeto, terminan por excluir a aquellos que no se encuentran ni en un extremo ni en otro, o que tienen el deseo (la necesidad, la elección, etc) de vivir de otra manera; haciendo que algunos puedan vivir y habitar su deseo, mientras que otros no, porque no se encuentran dentro de la lógica legal-social-política-cultural, ni ésta tiene lugar para que su deseo sea habitable.

Sostenemos entonces que, la regulación, la reglamentación del género da lugar a la producción y la normalización de lo “femenino” y lo “masculino”, junto con las demás normas psíquicas, conductuales, culturales, que el género produce. Sin embargo, así como el género es el mecanismo encargado de producir y naturalizar estas nociones, también puede ser a manera inversa, el mecanismo para de-construir y desnaturalizar dichos términos. Aquí, queremos hacer hincapié en la importancia práctica de la militancia del género; tomando como importante no solo las normas o términos explícitos que dividen, excluyen, sino también la parte simbólica que conlleva a esto. La norma solo sobrevive como tal en la medida en que se representa, se halla dentro de la vida-práctica social, y se reclama dentro de las representaciones corporales; ella misma es reproducida a través de los actos que la aproximan, y que la idealizan desde concepciones instauradas históricamente como extremas y totales.

¿Por qué hablamos de “norma”? la entendemos como una clave para entender la importancia de militar el género, particularmente como participantes de DIVER-GENTES. La norma se establece para estandarizar ciertas conductas, ciertas idealizaciones, deseos; e incluso muchas veces, incluye dentro de ella a las mismas disidencias. ¿Cómo, como sujetos históricos, podemos asumir la responsabilidad de revertir dichos términos, dichas nociones? ¿De qué manera podemos encontrar la vuelta de tuerca, y no ser una excepción contenida en la norma homogeneizadora? ¿De qué manera podemos comenzar a construir un espacio en el que la diversidad no sea un aspecto resaltante, sino un aspecto más? ¿Por qué “Diver-gentes”? ¿Por qué el compromiso teórico-práctico?

Acordando con Judith Butler en esta interpretación, también proponemos la militancia de género, y estos espacios de discusión teórica y pre-práctica, para

*(...) distinguir entre las normas y convenciones que permiten a la gente respirar, desear, amar y vivir, y aquellas normas y convenciones que restringen o coartan las condiciones de vida. A veces las normas funcionan de ambas formas a la vez, y en ocasiones funcionan de una manera para un grupo determinado y de otra para otro. Lo más importante, es cesar de legislar para todas estas vidas, lo que es habitable solo para algunos, y de forma similar, abstenerse de proscribir para todas las vidas lo que es invisible para algunos.*⁸

Así entendemos nuestra militancia como la apertura a estas normas, somos consientes de que no podemos re-escribirnos el cuerpo, no podemos des-decir completamente nuestro género, borrar completamente el sexo que nos impusieron. Pero si reconocernos en esas normas y por tanto visibilizarlas para poder ponerlas en discusión.

Conclusiones

Empezamos esta ponencia poniendo en el centro, el debate sobre la militancia de género en la actualidad, como señaló Sartre “Somos lo que hacemos para intentar cambiar lo que hicieron de nosotros”. Pero este intentar debe ser colectivo para ser efectivo y abarcar más campos; es así que entonces, el espacio DIVER-GENTES, así como nuestras reflexiones, deben ser ondas expansivas. No hay posibilidad de pensar el género desde un espacio cerrado, por eso el constante intento y refuerzo del mismo, de estar en diálogo permanente con quienes no pertenecen a él. Desde ese lugar, revalidamos la militancia de género reafirmando la importancia de construir reflexiones desde nuestro cuerpo y desde nuestro “padecimiento” (no entendido peyorativamente, sino padecimiento en el sentido de ser sujetos corporales que están atravesados por varios factores externos y condicionados por una propia –y no propia- subjetividad-, cuerpo que padece es cuerpo que acontece, que sobrelleva, que resiste, que aguanta; pero también que decide, que rompe, que acciona) cotidiano, entendiéndonos hacedores de nuevas construcciones o, caso contrario, reafirmanes de las construcciones actuales. Por ello la importancia de la pregunta, la duda

⁸ Butler, J “Deshacer el género”. Paidós, Barcelona Año 2004. Pág. 23.

en tanto exteriorización de la incomodidad, de los ruidos. El intercambio es parte fundamental para visibilizar esa construcción histórica de género que nos oprime y utilizarlo como arma en la construcción de relaciones igualitarias entre hombres/mujeres/transexuales/homosexuales/heterosexuales/ y cualquier tipo de clasificación o categorización que se construya, ni más ni menos nosotros/nosotras; de ahí la importancia fundamental de seguir pensando/haciendo:

¿Cuáles son las preguntas de-constructoras que aún no se hicieron? ¿Cuáles son los nuevos binomios que se intentan instalar para generar opresión cuando la mujer comienza a liberarse? ¿Es posible y significativo seguir hablando de hombres y mujeres? ¿Es posible visualizarnos más allá de una frontera sexual? ¿Cuáles son las prácticas, cómo comenzamos? ¿Es posible dejar de lado la justificación y la explicación al momento de representarse como sujeto, situado fuera, dentro, al costado –donde sea- de los binomios instaurados? ¿Cómo asumimos esa responsabilidad constructora (cómo la subimos al hombro) en la práctica?

Diver-gentes.

Ade y Male.

Bibliografía:

*Austin, J “Como hacer cosas con palabras”, Paidós, Barcelona. 1962

*Butler, J “Deshacer el género”. Paidós, Barcelona, 2004.

*Glosario Micromachismos, boletín nº3. Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires, Consejo de la Magistratura, por: Luciano Fabbri

*Soley-Beltrán y Preciado. “Abrir posibilidades, una conversación con Judith Butler” (texto en pdf: <https://es.scribd.com/doc/199171059/J-Butler-Abrir-Posibilidades-Una-Conversacion-n-con-Judith-Butler-Beatriz-Preciado-y-Patria-Soley-Beltran>)

*Preciado, B Retóricas de género. Políticas de identidad, performance, performatividad y prótesis. (pdf: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2011/02/retoricas-de-genero-politicas-de-identidad-b-preciado.pdf>)

*Preciado, B “Pienso luego existo” Productora TVE 2014. (enlace video: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/pienso-luego-existo/pienso-luego-existo-beatriz-preciado-presentacion/1902432/>)